

UN PROYECTO DE VIDA CON JESÚS

10 de Junio de 2018

Evangelio según MARCOS 3, 20-35

Fue a casa, y se reunió de nuevo tal multitud que ellos no podían ni comer. Al enterarse los suyos se pusieron en camino para echarle mano, pues decían que había perdido el juicio.

Los letrados que habían bajado de Jerusalén iban diciendo:

—Tiene dentro a Belcebú.

Y también:

—Expulsa los demonios con poder del jefe de los demonios.

El los convocó y, usando analogías, les dijo:

—¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?

Si un reino se divide internamente, ese reino no puede seguir en pie; y si una familia se divide internamente, no podrá esa familia seguir en pie. Entonces, si Satanás se ha levantado contra sí mismo y se ha dividido, no puede tenerse en pie, le ha llegado su fin.

Pero no, nadie puede meterse en la casa del fuerte y saquear sus bienes si primero no ata al fuerte; entonces podrá saquear su casa.

Os aseguro que todo se perdonará a los hombres, las ofensas y, en particular, los insultos, por muchos que sean; pero quien insulte al Espíritu Santo no tiene perdón jamás; no, es reo de una ofensa definitiva.

Es que iban diciendo:

—Tiene dentro un espíritu inmundo.

Llegó su madre con sus hermanos y, quedándose fuera, lo mandaron llamar. Una multitud estaba sentada en torno a él. Le dijeron:

—Mira, tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera. El les replicó:

—¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

Y, paseando la mirada por los que estaban sentados en

corro en torno a él, añadió:

—He aquí mi madre y mis hermanos. Quienquiera que lleve a efecto el designio de Dios, ése es hermano mío y hermana y madre.

N-N-N

No son pocas las personas que se sienten hoy indefensas ante los ataques que sufren desde fuera y ante el vacío que las invade desde dentro. La sociedad moderna tiene tal poder sobre los individuos que termina por someter a muchos,

apartándolos de lo esencial e impidiéndoles cultivar lo mejor de sí mismos. Atrapadas por lo inmediato de cada día, muchas personas viven demasiado agitadas, demasiado aturdidas por fuera y demasiado solas por dentro como para poder detenerse a meditar sobre su vida e intentar la aventura de ser más humanas.



La publicidad masiva, el afán consumista, los modelos de vida y las modas dominantes imponen su dictadura sobre las costumbres y las conciencias, enmascarando su tiranía con promesas de bienestar. No es fácil rebelarse contra esta forma de entender y vivir la vida; se necesita una buena dosis de lucidez y coraje para ser diferente. Las personas terminan casi siempre renunciando a vivir algo más original, noble o profundo. Sin proyecto de vida y sin más ideales, los individuos se conforman con «vivir bien» y «sentirse seguros». Eso es todo.

Para reaccionar ante esta situación, el ser humano necesita adentrarse en su propio misterio, escuchar su vocación más honda, intuir la mentira de este estilo de vida y descubrir otros caminos para ser más humano

El evangelio de Juan llama al Espíritu Santo con el término de «defensor», el que ayuda siempre y en cualquier circunstancia, el que da paz y libertad interior, el «Espíritu de la verdad», que mantiene vivo en el creyente el espíritu, el mensaje y el estilo de vida del mismo Jesús.

UNA MIRADA EMPÁTICA

Vivimos en una sociedad que rinde culto continuamente al individualismo posesivo y al hedonismo, a través de mecanismos como la publicidad o el consumo en un contexto marcado por la crisis de las utopías y un cierto vacío de sentido. Una sociedad en la que la presentación de la realidad llega a menudo de manera espectacularizada y en la que frecuentemente se banaliza el dolor y el sufrimiento ajeno, en un momento, en el que los vínculos sociales se han debilitado notablemente y en el que la fragmentación social se extiende.

En este contexto, que invita a la indiferencia y a ser meros espectadores, corremos el riesgo de normalizar la pobreza, la exclusión social y otras situaciones marcadas por el dolor, y acercarnos a ellas desde la indiferencia. Para evitarlo, es necesario el cultivo de una mirada empática hacia el otro o, como afirma Jorge Riechmann, una «*ética de la compasión como paso para construir una sociedad humana y justa*». Básicamente, porque una mirada empática atravesada por una visión profunda hacia la injusticia, el empobrecimiento y el sufrimiento invita sin duda a nuestro descentramiento, lo que, a su vez, nos interpela por nuestros estilos de vida y nuestros compromisos.

Jesús Sanz

ESPERARÉ

Esperaré a que crezca el árbol
y me dé sombra.

Pero abonaré la espera
con mis hojas secas.

Esperaré a que brote
el manantial y me dé agua.

Pero despejaré mi cauce
de memorias enlodadas.

Esperaré a que apunte
la aurora y me ilumine.

Pero sacudiré mi noche
de postraciones y sudarios.

Esperaré a que llegue
lo que no sé y me sorprenda
Pero vaciaré mi casa de todo lo
enquistado.

Y al abonar el árbol,
despejar el cauce,
sacudir la noche
y vaciar la casa,
la tierra y el lamento
se abrirán a la esperanza.

Benjamín González Buelta, sj

HE DECIDIDO ENFRENTAR
LA REALIDAD, ASÍ QUE
APENAS SE PONGA LINDA
ME AVISAN



PARA REFLEXIONAR

- ¿Te sientes agredido/da por la sociedad? Explícalo.
- ¿Qué representa el proyecto de Jesús en tu proyecto de vida?
- ¿Es empática tu mirada hacia la humanidad sufriente?